

GTA NÚMERO 1

A. El declive del imperio romano de Occidente

Imperio Romano

Roma en sus inicios empezó como una Aldea, luego paso a ser gobernada por monarcas, posteriormente se volvió una república dirigida por un senado y dos cónsules, para luego convertirse en un imperio gobernada por emperadores. Estos implantaron el gobierno absoluto, concentrando en una persona todos los poderes: político, administrativos, religiosos y militares.

Esta etapa se inició en el año 29 a.C. con el gobierno de Augusto (Octavio) y concluyó con Rómulo Augústulo en el año 476 d.C. cayendo el imperio romano de occidente.

En su apogeo, durante el periodo del principado (27 a.C.-235 d.C., aproximadamente), el imperio romano abarcaba grandes extensiones de tres continentes: Europa, África y Asia. Abarcaba también un número incontable de culturas, lenguas, climas y dietas alimentarias. Había en él nómadas y agricultores sedentarios, tribus primitivas y ciudadanos cultos, bandidos y filósofos platónicos.

Establecimiento del Imperio Romano.

Después de vencer a Antonio en el Egipto, Octavio fue dueño absoluto del mundo romano. Entró triunfalmente en Roma y en el año 29 d.C., la paz reinaba tras un siglo de conquistas y guerras civiles. El pueblo y el Senado le rindieron grandes honores y le dieron los siguientes títulos: Imperator, Gran Pontífice, Príncipe del Senado, Augustus (persona grata) y por último Cesar, nombre de su padre adoptivo.

En consecuencia, Octavio pasó a ser el primer emperador de Roma con el nombre de Augusto, asumiendo todos los poderes y afianzando el dominio del Imperio Romano. Su época fue conocida como El Siglo de Augusto, quien reinó con acierto, prudencia y justicia, teniendo en cuenta los intereses del pueblo y de la burguesía. Asimismo, se preocupó del Senado y de las Asambleas.

La caída del imperio del occidente

Su decadencia empieza en el siglo III d.C. padeciendo una larga y penosa agonía, por la incapacidad de sus emperadores. Estos no supieron controlar las crisis internas y tampoco pudieron detener las invasiones de los bárbaros.

Causas internas

Debilidad del gobierno romano	
Corrupción de los funcionarios y la ambición de los generales, los cuales desataron las guerras civiles por más de un siglo.	El ejército se tornó poderoso y ambicioso, eligiendo como emperadores a sus generales, y después de un tiempo lo asesinaban.
Persecuciones de los emperadores contra los cristianos y la crisis social y económica.	Tuvo su origen en la mala gestión de los gobernantes.



División del imperio
Teodosio el último emperador romano de origen español, antes de morir dividió el Imperio entre sus hijos. Arcadio y Honorio, en el año 395 d.C. Arcadio, el mayor, gobernó el Imperio Romano de Oriente: que comprendía los territorios de Grecia, Macedonia, Turquía, Siria, Palestina y Egipto. La capital fue Constantinopla. Honorio el menor, reino en el Imperio Romano de Occidente; los territorios que en la actualidad pertenecen a Italia, Francia, España, Portugal, Inglaterra y el norte de África. La capital fue la ciudad de Milán, pero en la práctica siguió siendo Roma.

Causas externas.

Las invasiones bárbaras.	Los bárbaros eran tribus que vivían fuera de los límites del Imperio Romano y que no habían sido dominados. Eran pueblos que se dedicaron a la agricultura y el pastoreo. Procedentes de diversos puntos de Europa y Asia, invadieron el Imperio Romano en distintas épocas. Algunos grupos ingresaron de forma pacífica a servir al ejército, en las labores del campo y de la industria.
--------------------------	---

Caída del Imperio Romano de Occidente.

Después de una serie de emperadores en Roma, asumió el poder Rómulo Augústulo, un niño de diez años. De esta situación se aprovechó Odoacro, jefe bárbaro de los Hérulos, quien el 476 d.C. a la cabeza de su tropa invadió Italia y depuso al emperador.

El Imperio Romano de Occidente llegaba a su fin. Solo continuó vigente el Imperio Romano de Oriente, con su capital en Constantinopla.

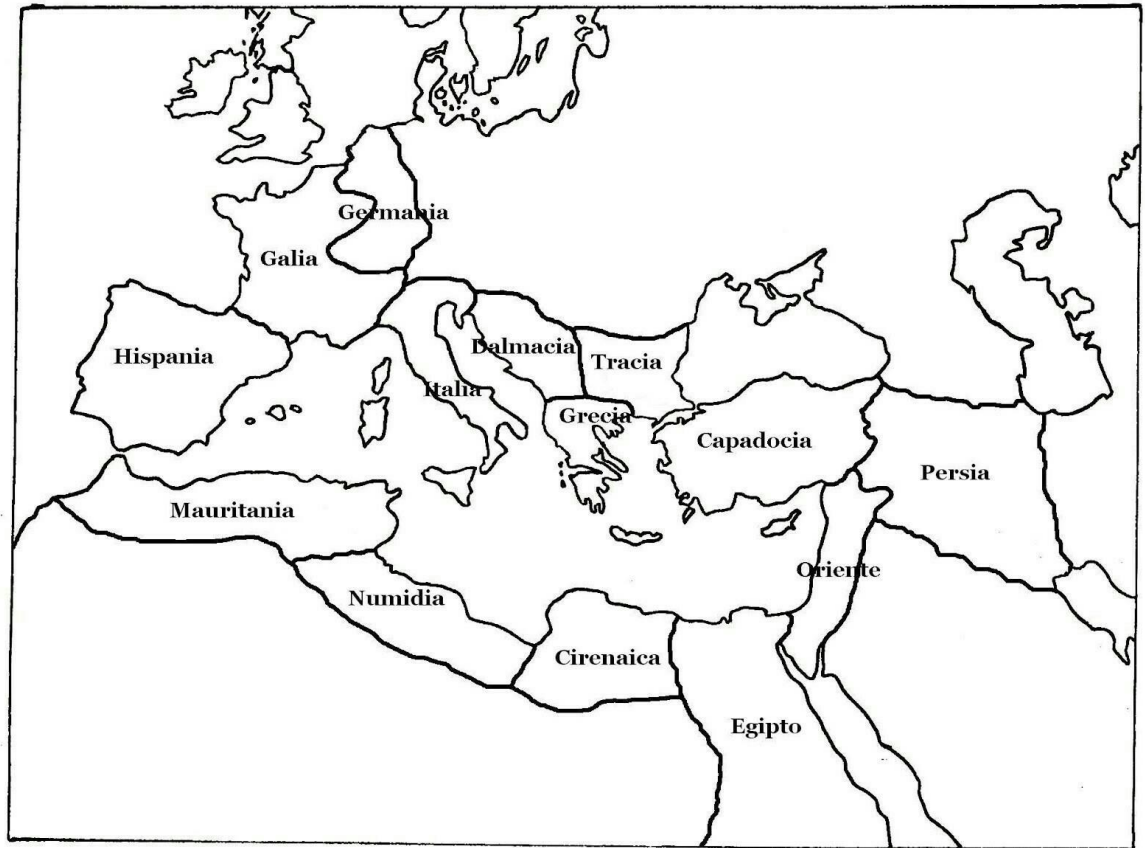
Derrumbado el último representante del poder real, en el territorio del Imperio Romano de Occidente se formaron diversos reinos; con ello se perdió la unidad imperial y la existencia de un Gobierno fuerte y centralizado que protegiera los territorios y la población.

Muchos de los reyes bárbaros se proclamaron como continuadores del Imperio Romano y algunos como los francos y los visigodos, lograron fusionarse socialmente con la población local, asumiendo sus leyes y religión, aunque también conservaron muchas de sus costumbres, entre ellas la existencia de un derecho no escrito (consuetudinario), enriquecido con algunos elementos del derecho romano. El primer Código, escrito en lengua germánica, surgió en el siglo VI, por parte de un rey anglosajón, convertido al cristianismo.

La existencia del cristianismo entre los pueblos bárbaros favoreció la conservación de diversos elementos de la civilización clásica, entre ellos el latín y parte del derecho romano; además la fusión entre los elementos culturales romanos y los de los pueblos germanos (alemanes, burgundios, francos, lombardos, ostrogodos, sajones y anglos, suevos, vándalos y visigodos) favoreció el surgimiento de una cultura propia de Europa Occidental.

La adopción de la religión cristiana por los reinos bárbaros explica el enorme poder que adquirió la Iglesia Católica durante este periodo, lo cual se manifestaba en la influencia sobre el pensamiento y costumbres sociales, así como la relación tan estrecha entre los reyes y las autoridades de la iglesia católica. Los monarcas protegían al Papa y este a su vez reconocía la autoridad civil de los gobernantes. Sin embargo, los gobernantes debían someterse a la autoridad del Papa lo que en muchas ocasiones provocaría conflictos entre la iglesia y los monarcas.

MAPA PARA COLOREAR



GTA NÚMERO 2

Aparición del Feudalismo.

Tras la [desintegración del Imperio Carolingio](#), la debilidad de los reyes se hizo evidente. Sus sucesores se vieron obligados a ceder gran parte de su autoridad a los condes y marqueses, para obtener su apoyo. Para asegurarse la lealtad de estos nobles, los monarcas les entregaron tierras: los **feudos**. Por otro lado, las [invasiones de vikingos, sarracenos y húngaros](#) aumentaron la inseguridad general, lo que obligó a los reyes a encomendar a los nobles la defensa de sus territorios. La **crisis del poder** y el **clima de inseguridad**, sumados a la decadencia del comercio y de la industria, contribuyeron al nacimiento de un nuevo sistema social, económico y político, el **feudalismo**, y de una institución: la **caballería**. Por otra parte, la concesión de feudos o territorios que el monarca otorgaba a los nobles o vasallos que hubieran destacado en la guerra o en otra forma de servicio era común y el modo de reconocer el valor de los caballeros o nobles que acudían a la batalla. Esta donación no obedecía solamente a la generosidad de los soberanos, sino que constituía una manera de asegurar la defensa y la unión del reino. Su entrega se suscribía durante la realización de un acto de gran solemnidad que se dividía en tres etapas: homenaje, juramento de fidelidad e investidura.

El feudalismo se basó en una relación social característica: el **vasallaje**. A través de ella, un hombre poderoso ofrecía protección a un hombre más débil que, a cambio, le juraba fidelidad. El primero era el señor, el segundo se convertía en vasallo. El feudalismo alcanzó sus formas más características en los siglos **XI, XII y XIII**.

Características del feudalismo

Propiedad de la tierra:	Las tierras o feudos eran concedidas por Dios al rey, quien las cede a los nobles, que son sus vasallos; estos a su vez podían transferir parte de sus feudos a otros señores, quienes serían sus propios vasallos, los cuales pueden repetir el mismo procedimiento, formándose así una cadena de señoríos y vasallos.
Obligaciones del vasallo con su señor:	La obligación fundamental es la de carácter militar, que consistía en ofrecer sus servicios para la custodia del castillo del señor feudal, participar en las batallas contra

	otros señores feudales o formar parte de los ejércitos que iban a combatir en las Cruzadas. También el señor feudal esperaba que sus vasallos fueran consejeros en los asuntos de su corte, en los juicios que pudiera enfrentar y que le ofrecieran ayuda financiera en caso de que la necesitara.
Obligaciones del señor feudal con sus vasallos:	Brindar protección ante ataques o amenazas externas o de vasallos o señores de otros feudos, defenderles en caso de alguna acusación, proveerles alimentos y otras necesidades básicas y mantenerles el derecho sobre la propiedad de la tierra para ellos y sus herederos, bajo las condiciones indicadas anteriormente.
Privilegios del señor feudal:	Dentro de su feudo, fungía como administrador, juez y gobernante, dueño de todo lo que existiera dentro de él, incluyendo a quienes trabajan la tierra y vivían ahí, en consecuencia, dentro de su feudo actuaba como un rey: podía cobrar impuestos por el uso de los molinos, hornos, instrumentos o instalaciones, por atravesar su territorio y utilizar sus puentes; imponía multas, acuñaba moneda, tenía sus propios tribunales de justicia y cobraba el derecho de pernada (impuestos sobre los matrimonios); entre otros privilegios.
Rompimiento del contrato:	El incumplimiento de las obligaciones podía originar la ruptura del “contrato”. Si se trataba del vasallo, el Señor lo acusaba ante sus otros vasallos y si estos lo encontraban culpable, devolvía el feudo al Señor, pero, si no lo hacía, podía declararle la guerra para recuperar las tierras. Cuando el que incumplía era el Señor Feudal, generalmente el conflicto se resolvía mediante la guerra, inclusive, si era necesario, contra el rey.

Economía en el feudo

La economía feudal poseía base agraria, es decir, la agricultura era la actividad responsable por generar la riqueza social en aquel momento. Al mismo tiempo, otras actividades se desarrollaban a menor escala, en el sentido de complementar la primera y suplir las necesidades básicas e inmediatas de parcela de la sociedad. La pecuaria, minería, producción artesanal e incluso el comercio eran actividades que existían de forma secundaria.

Como la agricultura era la actividad más importante, la tierra era el medio de producción fundamental. Tener tierra significaba la posibilidad de poseer riquezas (como en la mayoría de las sociedades antiguas y medievales), por eso se preservó el carácter estamental de la sociedad. Los propietarios rurales eran denominados de señores feudales, mientras que los trabajadores campesinos eran designados como siervos. También se practicó la ganadería de caballos, ovejas, cabras, cerdos y aves de corral. La cría de caballos fue muy importante para los combates y como parte de la investidura de los caballeros.

El feudo era la unidad productiva básica. Imaginar el feudo es algo complejo, pues podía presentar muchas variaciones, desde vastas regiones donde encontramos villas y ciudades en su interior, hasta grandes ‘granjas’ o incluso pequeñas porciones de tierra. Para intentar el desarrollo socioeconómico del periodo, lo mejor es imaginarnos el feudo como una gran propiedad rural.

Comercio en el feudalismo

El comercio siempre existió, aunque de forma irregular y de intensidad muy variable. Algunas mercancías eran necesarias en todos los feudos, pero encontradas apenas en algunas regiones, como la sal o incluso el hierro. Además de ese comercio de productos considerados fundamentales, permanecía activo el comercio con Oriente, de especias o de tejidos, consumidos por una parcela de la nobleza (señores feudales) y por el alto clero.

Aunque bastante limitado, ese comercio ya era emprendido por los venecianos. Incluso el siervo participaba de un pequeño comercio, al tomar productos excedentes para la feria de la ciudad, donde obtenía artesanía, promoviendo una tímida integración entre el campo y la ciudad. La pequeña productividad hacía que cualquier accidente rural (exceso de lluvias o plagas) o interferencia humana (guerras, trabajo inadecuado o insuficiente) provocase periodos de escasez y hambruna. En ese sentido había una tendencia a la autosuficiencia, una preocupación por parte de los señores feudales en poseer una estructura que pudiesen proveerlos en tales situaciones.

La religión en el feudo.

La Iglesia fue la única institución estable y organizada que perduró después de la caída del Imperio Romano de Occidente.

Con la proclamación de Gregorio El Grande en el siglo VI como jefe de la Iglesia y sucesor de San Pedro se unificó el poder dentro de esta institución. A partir de entonces, la Iglesia se afirmó como el principal poder de la época y logró crear una sociedad cuyas acciones y pensamientos giraban en torno a Dios y la salvación. A partir de esta idea la sociedad feudal consolidó una cultura teocéntrica, en la que el pensamiento estuvo sometido a los dogmas y las creencias religiosas. Toda idea contraria a las creencias oficiales era

considerada como una herejía y por lo tanto severamente castigada con la excomunión y hasta la muerte.

Con un poder tan fuerte muy pronto se dio una estrecha relación entre lo religioso y lo político, sobre todo a partir del siglo VIII con los reyes francos: Pipino y Carlomagno, defensores de la Iglesia y legitimados por el Papa.